



MAGIA Y MERCADO

Por Renato Ortiz •

Traducción del portugués: Mariana Caviglia

.....
• *Doctor en Sociología y Antropología.
Magister en Ciencias Sociales.
Docente e Investigador del Departamento
de Sociología de la Universidad
de Campinas (Unicamp), San Pablo-Brasil.
E-mail: rortiz@terra.com.br*

¿Qué es un mito? En un viejo libro, publicado allá por la década del cincuenta, en el siglo pasado -le recuerdo al lector que así comienzan las leyendas, transportándonos a un tiempo intangible-, un antiguo escritor decía: se trata de una palabra despolitizada. El mito congela la historia dándonos la impresión de un presente eterno. Enreda la visión de las cosas, y al presentarlas como un dato de la naturaleza, inmutables, impide la comprensión del mundo como un proceso, como un devenir.

De la mano de la globalización surgen nuevos mitos, otras creencias, ahora mundializadas, que poseen un alcance más extensivo y abarcador, es decir, que ya no se limita a sus lugares de origen, a la nación o a la provincia. Pues la época en que vivimos está marcada por un sentido común planetario, generalizado, aire libre de la atmósfera que respiramos; se manifiesta en los diarios, en los noticieros televisivos, en los diagnósticos políticos, en el pensamiento universitario. Su verdad y su poder de convencimiento ya no dependen sólo de su contenido, de su ideología. Dependen, sobre todo, de su extensión, como si la expansión de las barreras, su forma técnicamente administrada, fuese la prueba de su veracidad.

Uno de los mitos actuales, perennes, incuestionables, cotidianamente celebrados a escala global, se denomina mercado. A él nos referimos como una entidad real, con vida propia, capaz inclusive de reacciones semi-humanas. Se dice de él que tiene "humores", que "reacciona", con optimismo o pesimismo, a determinadas medidas, que "percibe" lo que sucede en el reino de la política y de la vida social. Es descrito como una entidad "sensible", "irascible", oscilando al calor de los eventos, rumores y noticias. La profusión de frases al respecto, son elocuentes: "el mercado está inquieto", "se recuperó de los efectos negativos", "comprendió las medidas de éste o de aquel gobierno". Se habla como si estuviésemos delante de un ser dotado de sensibilidad, inteligencia y auto-percepción, un organismo vivo, dinámico y envolvente. Además, el mercado posee características divinas. De modo que como los seres sagrados, al ser global, planetario, se encuentra en "todos los lugares": de la China comunista a los escritorios de Wall Street, pasando por el Banco Central,

brasileño, argentino, europeo, penetrando en las organizaciones internacionales, ONGs, partidos, sindicatos, universidades, industrias culturales. Nadie escapa a sus redes, a su mirada atenta y controladora. Su lógica utilitaria subsume impiadosamente a los individuos. Asimismo, en los rincones más pobres del planeta, como el Africa negra, su presencia, o mejor, su ausencia, es resentida y lamentada. Se dice así que fue "abandonada", como si los dioses, por una omisión cualquiera de los hombres, tal vez la falta de un sentido calvinista de la vida, la hubiesen condenado a la privación, dejándola a merced de sus propios pecados. Castigo duro, pero que ciertamente, un día, será redimido. El mercado es, por lo tanto, trascendente y omnisciente. Cada transacción, comercial, cultural o científica, certifica su existencia, actualiza su manifestación. Sin la constricción de las viejas barreras materiales, pues un aparato tecnológico sofisticado, computadoras, satélites, fibras ópticas, tarjetas de crédito, vuelve su voracidad simultánea y extensiva a la espacialidad de la modernidad-mundo.

Pero los mitos son misteriosos, contienen secretos abismales. Su compleja estructura no se revela fácilmente a los ojos de los simples mortales. En todo caso, son algunos predestinados quienes deben interrogarlos, descifrarlos. A los economistas, sacerdotes-magos modernos, les corresponde esa función. Ellos, y sólo ellos, consiguen develar lo oculto, interpretar sus designios. Como los adivinos, interpelan al presente y leen el futuro. La ciencia económica, como las religiones, necesita de especialistas, de modo que una casta aparte traduce la voluntad divina. Sin embargo, como nos enseñan los antropólogos, para que el planteo de estos especialistas resulte creíble, esto es, sea aceptado socialmente, es necesario que se exprese esotéricamente, sea incomprendible a los legos. De ahí la proliferación de las fórmulas mágicas entonadas cotidianamente: C-Bond, riesgo-país, fluctuación financiera, planes, metas. Cada uno de esos términos encubre un agujero negro, un mensaje criptográfico. Su comprensión se encuentra restringida a un círculo cerrado, pero para la mayoría de las personas eso es lo que menos importa: cuanto más inaccesible, mayor es el encanto. La celebración es más importante que el contenido. De ahí la existencia de esos comentaristas económicos, especie de magos populares, que sin un aprendizaje mayor (son apenas lectores del *Economist* o de la *Harvard Business Review*) rezan en la prensa y en la televisión la oda mercantilista. No saben bien lo que están diciendo, simplemente transmiten pedazos de una cultura letrada que les es ajena; mucho menos lo sabe el público, lector o telespectador, para quien todo eso es indescifrable. Pero es la repetición de la doctrina mágica lo que cuenta, sumergiéndonos en una misma totalidad, en un mismo universo de creencias.

Sin embargo, los magos se equivocan, cometen errores. Entonces, ¿por qué creer en sus pronósticos? Retomo de Marcel Mauss una idea sumamente esclarecedora, que desarrolló al trabajar con las sociedades antiguas, tribales. La magia es, antes que nada, un acto técnico. Digo eso en un sentido preciso: se trata de interpretar el mundo de los espíritus con el objetivo de obtener un resultado específico. Por lo tanto, la magia es utilitaria, lo que hizo que muchos la vieran como la precursora del razonamiento científico. Por ejemplo, la muerte de mi vecino o la realización de una demanda cualquiera (la mujer del prójimo o la cura de una enfermedad). El mago, al ser consultado, atiende el pedido de un cliente, y con base en el saber tradicional formula las prescripciones a seguir. Cada acto mágico es singular, único, y debe ser meticulosamente efectuado -utilización de determinadas hierbas, sacrificio de animales, ayuno, a veces, castigos corporales, respeto a las fases de la luna, etc. Su éxito depende de esos detalles. Y para que resulte exitoso, es necesario realizarlo de la manera más adecuada posible.

Sin embargo, cuando no se consiguen los resultados esperados, lo que ocurre con frecuencia, ni el mago ni el cliente desisten. Pues ellos atribuyen la falla, no al sistema de creencias, sino a algún problema ocurrido en su realización -las hierbas empleadas estaban en mal estado, el horario escogido no fue consecuente con las fases de la luna, el sacrificio no estuvo bien hecho, etc. Por lo tanto, el objetivo no alcanzado requiere una nueva embestida, otra metodología. Claro que ahora habrá que tener más cuidado. El fracaso refuerza la credibilidad de la creencia mágica, pues el error es visto como un acto incompleto que nunca debería haberse producido.

El ocultismo económico funciona de manera análoga. Los economistas proponen a los gobiernos, partidos, Estados, los más diversos planes de acción. Excepcionalmente, ellos se realizan por entero. La mayoría de las veces fracasan, teniendo consecuencias desastrosas: desempleo, inflación, desvalorización de la moneda, etc. De todos modos, para cada idea implementada equivocadamente, surgen otras nuevas, afianzadas por especialistas que cooperan entre sí para alcanzar un mismo fin. Al igual que el mago, y a pesar inclusive de las derrotas pasadas, el economista puede volver a la carga. Para eso, lo único que precisa es presentar una nueva receta, otras prescripciones que corrijan los desvíos anteriores. Cuanto más sucumben los planes, más creemos en su encantamiento. Una lógica infalible, tautológica, reforzando la superstición planetarizada y alimentando la mitología de un imaginario internacional-popular ◀

MARGEN

Portal de Trabajo Social y Ciencias Sociales

www.margen.org

- Cursos a distancia (*por Internet*)
- Lo social y la Salud Mental
- Gestión de Políticas Sociales
- Violencia doméstica: el caso del maltrato Infantil
- La prevención inespecífica en el campo de la drogadicción. Una mirada desde nuevos escenarios.
- La Intervención desde el Psicodrama.
Una aproximación a lo grupal y el lenguaje del cuerpo.

Director: *Alfredo J. M. Carballada*
Consultas: *correo@margen.org*